

## ENSAYO

## ¿LOBO ESTÁS? ¿QUÉ PASA CUANDO EL LOBO NO ESTÁ?

Nahuel A. Di Marco<sup>1</sup>

1. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Cuyo.  
Mendoza, Argentina.

## OPEN ACCESS

**Cita:** Di Marco, N<sup>2</sup> (2025) ¿Lobo estás? RASADEP 13(1)

\* Autor correspondiente:

[nahueldimarco18@gmail.com](mailto:nahueldimarco18@gmail.com)

1. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.

**Editor:** Leonardo A. Datri  
(Adaptativa)

**Recibido:** 23 de octubre de 2025

**Aceptado:** 24 de noviembre de 2025

**Publicado:** 30 de noviembre de 2025

Este es un artículo de acceso abierto, que permite el uso, la distribución y la reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se cite al autor original y la fuente.

**Financiación:** Los y las autoras no expresan haber recibido financiación específica para este trabajo.

**Conflictos de interés:** Los autores han declarado no tener conflictos de interés.

## RESUMEN

Los casos del lobo gris en Yellowstone, el yaguareté en los Esteros del Iberá y el puma en la Patagonia muestran cómo la eliminación de los depredadores tope altera profundamente los ecosistemas. Al ser removidos por la expansión ganadera y el cambio en el uso del suelo, se rompieron las regulaciones naturales sobre herbívoros y mesodepredadores, provocando sobrepastoreo, erosión, pérdida de vegetación, desequilibrios tróficos y disminución de la biodiversidad. En Yellowstone, la extinción local del lobo desencadenó una cascada ecológica negativa que solo comenzó a revertirse tras su reintroducción. En Iberá, la ausencia del yaguareté produjo explosión de herbívoros y mesodepredadores, con impactos en la vegetación, el carbono de los humedales y la fauna menor; su reintroducción busca recuperar las funciones perdidas. En la Patagonia, el conflicto entre pumas y ganaderos replica esta historia, con el felino siendo perseguido ante la disminución del guanaco. A diferencia de los otros casos, el puma aún está presente, y su conservación depende de políticas que concilien producción y estabilidad ecológica. Estos ejemplos muestran que los depredadores tope son esenciales para mantener la estructura y el funcionamiento del paisaje, y que su desaparición genera impactos profundos y duraderos.

**Palabras clave:** Depredadores tope – cambio de uso del suelo – Yellowstone – Iberá – Patagonia

**ABSTRACT**

The cases of the gray wolf in Yellowstone, the jaguar in the Iberá Wetlands, and the puma in Patagonia show how the removal of top predators profoundly alters ecosystems. When eliminated due to livestock expansion and land-use change, the natural regulation of herbivores and mesopredators collapses, leading to overgrazing, erosion, vegetation loss, trophic imbalances, and decreased biodiversity. In Yellowstone, the local extinction of the wolf triggered a negative ecological cascade that only began to reverse after its reintroduction. In Iberá, the absence of the jaguar caused population explosions of herbivores and mesopredators, with impacts on vegetation, wetland carbon storage, and smaller fauna; its reintroduction aims to restore these lost functions. In Patagonia, the conflict between pumas and ranchers mirrors this pattern, with the feline being persecuted as guanaco numbers decline. Unlike the other cases, the puma is still present, and its conservation depends on policies that reconcile livestock production with ecological stability. These examples demonstrate that top predators are essential for maintaining landscape structure and ecosystem functioning, and that their disappearance generates deep and long-lasting impacts.

**Keywords:** Top predators – land-use change – Yellowstone – Iberá – Patagonia

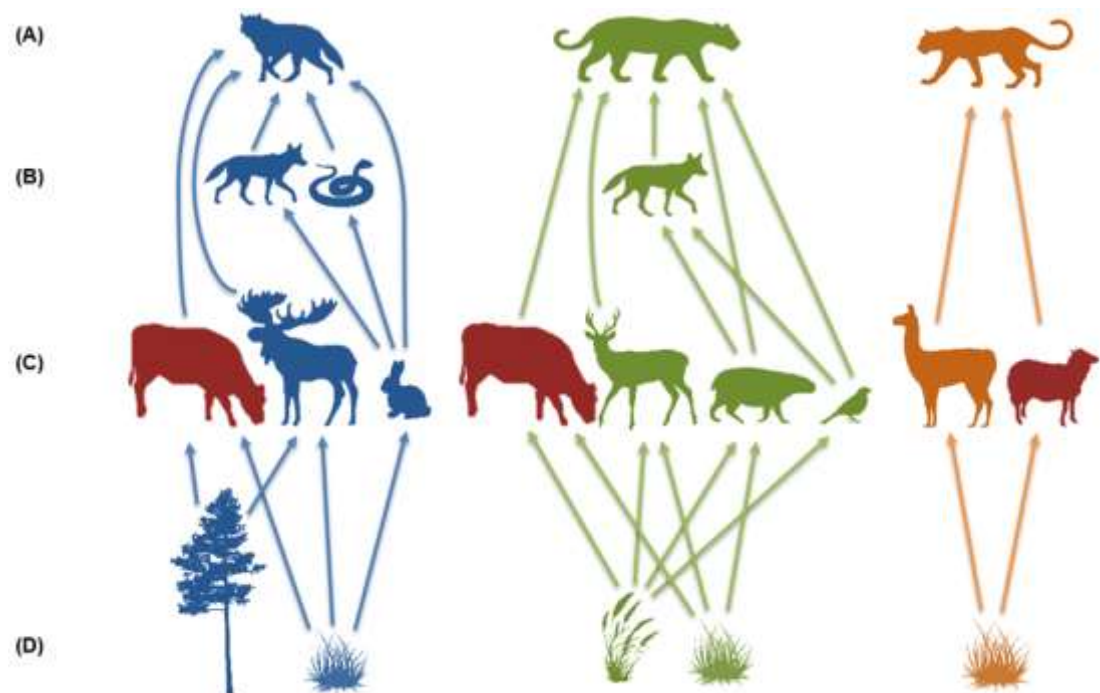


Figura 1. Esquema representativo de las redes tróficas reducida a los organismos relevantes en este ensayo. La jerarquía distingue al depredador tope (A) de los mesodepredadores (B), los consumidores primarios o herbívoros (C), y los productores (D). Los colores distinguen los tres casos: azul para Yellowstone, verde para los Esteros del Iberá y anaranjado para la Patagonia. En rojo se muestran las especies introducidas al paisaje para el uso ganadero. Las flechas indican las relaciones tróficas que mantienen entre ellas. Nótese la importancia del depredador tope y las consecuencias de su remoción en las dinámicas de la red. (Fuente: Elaboración propia)

## INTRODUCCIÓN

¿Qué tienen en común el lobo gris de Yellowstone, el yaguararé de los Esteros del Iberá y el puma de la Patagonia? ¿Y qué tienen que ver con el cambio en el uso del suelo producto de la antropización y el avance ganadero? Estos tres son los así llamados depredadores tope. En sus ecosistemas representan el eslabón más alto de la red trófica sin que nadie los depreda. Su presencia regula las poblaciones tanto de herbívoros como de mesodepredadores, impactando en la composición tanto de la vegetación como del suelo. Lo que no sabían los pobladores de Yellowstone ni tampoco los de los Esteros era que su remoción de estos ambientes crearía un efecto en cascada que afectaría toda la red local, incluyendo a sus pobladores y el recurso ganadero. Por lo que comenzaron programas de reintroducción con buenos resultados, en caso de la población ya estable de lobos, y con resultados favorables aún por verse, en el recientemente reintroducido yaguararé del Iberá. El caso del puma es actual, con el gran felino de la estepa siendo perseguido por los puesteros bovinos, repitiendo la historia. Tres ejemplos de especies que modelan su ecosistema: una especie perdida pero exitosamente reintroducida, una en etapas de reintroducción, y otra que se está perdiendo por las mismas razones que las otras dos. Tres especies modeladoras del paisaje, que fueron removidas por un

cambio en el uso del suelo y reintroducidas para devolver las interacciones que lo mantenían ¿Qué nos enseña el caso del lobo gris y el yaguareté? ¿Podemos aprender algo para mediar entre el puma y los productores en la Patagonia, o la historia se repetirá?

### **JUGUEMOS EN EL BOSQUE MIENTRAS EL LOBO NO ESTÁ**

Hace doscientos años el lobo gris era el depredador más extendido de Norte América. Sus amplias manadas cubrían los bosques boreales, alimentándose tanto de grandes herbívoros como de pequeños carnívoros. Todo cambió con el avance de la población de Estados Unidos, que trajeron consigo la ganadería al centro del país, empezando a ver a los lobos como a un depredador indeseable. A sus ojos se trataba de una amenaza al recurso vacuno, muy apetitoso ante la mirada de depredadores que habían visto reducido su ambiente de caza y reemplazado sus presas con cabezas de ganado. Tal fue la percepción de los pobladores hacia el cánido que, incluso después de la creación del Parque Nacional Yellowstone en 1872, era legal cazarlo al punto de extinguir la población local. Lo que ellos no sabían era que el lobo gris era el depredador tope de su ecosistema, equilibrando toda la cadena trófica del lugar, al punto de que los suelos se mantenían fértiles porque los herbívoros se veían regulados ante su depredación; al igual que los mesodepredadores como los coyotes, lo que mantenía viva toda una diversidad de pequeños animales.

Todo el castillo de cartas que esto representaba, se vino abajo cuando el último lobo fue cazado. Las consecuencias no se vieron de inmediato, pero con el tiempo fueron cada vez más evidentes. Las poblaciones de grandes herbívoros como el alce no encontraron límites en su crecimiento, lo que les permitió alimentarse a sus anchas provocando sobrepastoreo; que implica tanto la muerte de los brotes de bosque como la erosión del suelo. En poco tiempo el ambiente había cambiado drásticamente y su transformación iba encaminada a la pérdida del ecosistema característico por el que se había apostado para la creación del Parque Nacional. No fue hasta que sucesivos estudios sobre la importancia del lobo como regulador del ecosistema, dieron paso a políticas para su reintroducción.

### **ME PARECIÓ VER UN LINDO GATITO**

A diez mil kilómetros de Yellowstone en el noreste argentino aparecen los Esteros del Iberá, el segundo humedal más grande de América con un paisaje heterogéneo de bañados, pastizales y parches de bosque, albergando una diversidad sorprendente. En la cima de la red trófica de los Esteros tenemos al yaguareté, el mayor felino americano y el tercero del mundo. Y al igual que el lobo gris en el norte, es el gran modelador de la diversidad y, por lo tanto, del paisaje del humedal. Y también, al igual que el cánido, este fue cazado hasta su extinción local durante el siglo pasado tanto por su piel como por su amenaza hacia los rebaños pastoriles traídos por los pobladores.

Su ausencia causó un crecimiento descontrolado de carpinchos y ciervos, y de mesodepredadores que, al no encontrar peligro por depredación o competencia, desregulan los procesos de herbivoría y merman las poblaciones de los eslabones más bajos de la red. En comparación con el Pantanal brasileiro, el mayor humedal de América y un ambiente similar donde el yaguareté nunca se fue, se estima que su pérdida en los Esteros ha alterado enormemente los procesos ecológicos. Esto podría llevar a la pérdida en la captación de

dióxido de carbono por sobrepastoreo (función clave de los ambientes de humedales), y a la extinción local de poblaciones de aves de pastizal por la presión de mesodepredación.

### **PUMA SUELTO, CORDERO ATADO**

Siguiendo hacia el sur podemos llegar a la Patagonia argentina, un extenso territorio de estepas, con un clima frío y árido, de vientos fuertes y baja precipitación moldeando el paisaje. Ante la hostilidad del territorio, el uso del suelo se destinó principalmente a la ganadería bovina, siendo el mayor núcleo nacional de producción de lana en la industria textil. Y como en los casos anteriores, en este ambiente existe otro depredador tope siendo perseguido para proteger los rebaños, pero a diferencia del lobo o el yaguararé, este todavía sigue recorriendo la Patagonia.

Hablamos del segundo felino más grande de América, el imponente puma, el cual también es el más extendido de todo el continente, compartiendo hábitats con los ya mencionados. La caída en las poblaciones de guanacos atribuidas a múltiples causas de origen antrópico, han llevado a este gran depredador a buscar alimento más allá de los límites naturales, encontrándose con las ovejas de los puesteros quienes respondieron cazando al felino y colgando sus pieles en los alambrados. El aumento de este conflicto es reciente, teniendo voces tanto de productores como de científicos para llegar a una solución que no afecte a la producción, pero que tampoco excluya al gran depredador de la estepa.

Con solo mirar al otro lado de la cordillera, podemos encontrar áreas protegidas del sur de Chile, donde el puma es un símbolo del paisaje y una razón más por la que miles de turistas se adentran todos los años en ellas para presenciarlo en su hábitat natural. Si prestamos atención a la historia del lobo o el yaguararé, podemos pensar que la caza del puma parece una solución a corto plazo para el problema ganadero, pero un problema muy grande a largo plazo para las interacciones biológicas locales y la estructura del paisaje en la que se basa dicha producción.

### **EL PAISAJE MÁS SOÑADO**

Si nos asentamos en el hoy podemos ver el futuro con esperanza. El lobo gris lleva ya mucho tiempo con poblaciones autosustentables en Yellowstone y se ha empezado a divisar el retroceso de los efectos negativos de su ausencia. Los yaguararés de Iberá están teniendo sus primeras liberaciones en los Esteros con expectativas prometedoras sobre su rol trófico en el humedal. Por su parte, el puma en la Patagonia todavía sigue siendo cazado de manera indiscriminada por los puesteros bovinos. Se espera que los múltiples estudios llevados a cabo por científicos que trabajan con la interacción depredador-oveja-guanaco ayuden a formular políticas públicas que den una alternativa eficiente favoreciendo al uso de suelo ganadero y a la estructuralidad ecológica del paisaje. Solo el futuro lo dirá.

### **AGRADECIMIENTOS**

Idea semilla de la temática propuesta para el Taller de Ecología de Paisajes para Principiantes (y no tanto) por realizada en colaboración con Lucía Bocelli, Florencia Campón, Nahuel Di Marco y Alex Molina.

**BIBLIOGRAFÍA**

Smith, D. W., Peterson, R. O., & Houston, D. B. (2003). Yellowstone after Wolves. *BioScience*, 53(4), 330–340. [https://doi.org/10.1641/0006-3568\(2003\)053\[0330:YAW\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1641/0006-3568(2003)053[0330:YAW]2.0.CO;2)

Cataudela, J., Browne, M., Kraemer, S., Rosoni, J., Di Bitetti, M., Gomez, Q., Ferreira, N., & Di Giacomo, A. (24-27 de septiembre de 2024). Depredación y supervivencia de nidos de Yetapá de Collar (*Alectrurus risora*) en pastizales del Parque Nacional Iberá con presencia de depredadores tope. [Presentación de póster]. XX Reunión Argentina de Ornitología, Miramar de Ansenuza, Córdoba, Argentina.

Donadio, E., De Angelo, C. D., Paviolo, A., Di Martino, S., & Di Bitetti, M. S. (7-11 de noviembre de 2022). Rewilding trófico: la importancia de restaurar poblaciones funcionales de depredadores tope. [Sesión de congreso]. XXXIII Jornadas Argentinas de Mastozoología, Puerto Iguazú, Misiones, Argentina.

Elbroch, L. M., & Wittmer, H. U. (2013). The effects of puma prey selection and specialization on less abundant prey in Patagonia. *Journal of Mammalogy*, 94(2), 259–268. <https://doi.org/10.1644/12-MAMM-A-041.1> <https://doi.org/10.1098/rsos.170852>

Fundación Red Yaguareté. (2023). *Nueva compensación a productor ante depredación de yaguareté a su ganado*. [Fotografía]. Red Yaguareté, Argentina. Recuperado de <https://redyaguarete.org.ar/sin-categoria/nueva-compensacion-a-productor-ante-depredacion-de-yaguarete-a-su-ganado/>

Weaver, J. (1978). *The Wolves of Yellowstone*. Department of the Interior, National Park Service: On sale by the Superintendent of Documents, United States Government Printing Office.